

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Leer “el sepultamiento del Complejo de Edipo” en el Siglo XXI.

Dal Maso Otano, Silvina.

Cita:

Dal Maso Otano, Silvina (2024). *Leer “el sepultamiento del Complejo de Edipo” en el Siglo XXI*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/295>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Vp0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LEER “EL SEPULTAMIENTO DEL COMPLEJO DE EDIPO” EN EL SIGLO XXI

Dal Maso Otano, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Es de nuestro interés practicar una lectura constante del texto freudiano, en este caso lo haremos sobre la teorización del complejo de Edipo, la lógica fálica y la castración. Lo hacemos advertidos de la necesidad de dejarnos interrogar por las perspectivas contemporáneas atinentes a pensar la sexualidad humana con mayor amplitud que según los cánones binaristas y heteronormativos, al mismo tiempo que nos interpelan a fin de poder extraer y transmitir lo novedoso de la lógica freudiana que, a nuestro entender, ha abierto la puerta para pensar e intervenir a favor de la solución singular que cada sujeto produce frente a la inquietante no naturalidad de la relación a la sexualidad.

Palabras clave

Complejo de Edipo - Sexualidad - Constitución subjetiva

ABSTRACT

READ “THE BURIAL OF THE OEDIPUS COMPLEX” IN THE 21ST CENTURY

It is of our interest to practice a constant reading of the Freudian text, in this case we will do so on the theorization of the Oedipus complex, phallic logic and castration. We do so warned of the need to allow ourselves to be questioned by contemporary perspectives aimed at thinking about human sexuality more broadly than according to binarist and heteronormative canons, at the same time that they challenge us in order to be able to extract and transmit what is new about the Freudian logic that, in our opinion, has opened the door to think and intervene in favor of the unique solution that each subject produces in the face of the disturbing unnaturalness of the relationship to sexuality.

Keywords

Oedipus complex - Sexuality - Subjective constitution

Es de nuestro interés practicar una lectura constante del texto freudiano, en este caso lo haremos sobre la teorización del complejo de Edipo, la lógica fálica y la castración. Lo hacemos advertidos de la necesidad de dejarnos interrogar por las perspectivas contemporáneas atinentes a pensar la sexualidad humana con mayor amplitud que según los cánones binaristas y heteronormativos, al mismo tiempo que nos interpelan a fin de poder extraer y transmitir lo novedoso de la lógica freudiana que, a nuestro entender, ha abierto la puerta para pensar e intervenir a

favor de la solución singular que cada sujeto produce frente a la inquietante no naturalidad de la relación a la sexualidad.

Para comenzar este recorrido, vamos a ver lo que Freud nos dice en el primer párrafo de su texto *El sepultamiento del complejo de Edipo* (p. 181):

“El complejo de Edipo revela cada vez más su significación como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Después cae sepultado, sucumbe a la represión -como decimos-, y es seguido por el período de latencia. Pero todavía no se ha aclarado a raíz de qué se va a pique (al fundamento); los análisis parecen enseñarlo: a raíz de las dolorosas desilusiones acontecidas. La niña, que quiere ser considerada la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. El varoncito, que considera a la madre como de su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. Y la reflexión acrisola el valor de tales experiencias penosas, antagónicas al contenido del complejo. Aun donde no ocurren acontecimientos particulares, como los mencionados a manera de ejemplos, la falta de la satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinará que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna”.

Luego, en la p. 182, afirma que la fase fálica, contemporánea del complejo de Edipo, se hunde y es relevada por el período de latencia. Es decir que no se da una continuidad hacia la constitución sexual definitiva tras la pubertad, sino que se produce una suerte de corte, de quiebre, y cae un manto de olvido sobre lo acontecido en ese primer tiempo. La figura del hundimiento no agota lo que está en juego en el sentido de las operaciones que le dan término y cierre al período infantil. La idea de que se trata del tiempo de caída, al modo de los dientes de leche, no le cierra a Freud.

Ese es el punto donde ubica la hipótesis de que lo que estaría en juego es del orden de una imposibilidad interna. De qué modo entenderlo? Bien, podríamos resumirlo diciendo que todos los caminos conducen a Roma, en este caso, a la castración. No hay otro modo de salir.

Lo vamos a desarrollar, recuperando lo propuesto por Freud en la *Conferencia 21*. En la p. 300, Freud habla del pasaje del objeto parcial necesario para el recorrido pulsional a una elección de objeto único, el cual es, a su vez, un cuerpo total, parecido al

cuerpo propio. Eso implica que luego de la activación de las pulsiones parciales por apuntalamiento en los primeros cuidados, se suma ese nuevo acto psíquico del narcisismo, de la constitución del yo como objeto libidinal, a partir del cual es posible la elección de objetos de amor (*Conferencia 26*).

Dice Freud que esas primeras elecciones amorosas acontecen dentro de los primeros lazos con quienes cumplen las funciones del otro de los primeros cuidados, el otro auxiliador. Vamos a ver que Freud enmarca esa situación dentro de lo que decide nombrar como complejo de Edipo.

A Edipo y a Hamlet ya los había nombrado en la Interpretación de los sueños, cuando hablaba de los sueños de muerte de personas queridas. Es decir, en el marco de situar al deseo inconciente como motor del aparato psíquico, calificado como inmortal e indestructible, y de raíz sexual e infantil. Ese deseo se postula articulado de modo indisoluble con la dimensión de la ley. Se presentan las distintas mociones inconcientes desfiguradas a la conciencia, ya que en ella no se soporta esa dimensión de lo prohibido.

Pero a esta altura, Freud no sólo hace mención al tema del mito que la saga y especialmente la tragedia de Sófocles recoge. Sino que le da estatuto de complejo. Y junto con el complejo de Castración los designa como el complejo nuclear de las neurosis. Veremos que el elemento que los articula será un operador lógico que recibe el nombre de falo. Denominarlo complejo implica dar un estatuto conceptual que implica: un nudo de relaciones de diversas jerarquías en sus elementos, según la referencia de Oscar Masotta que cita el prof. Delgado. La etimología de la palabra complejo remite a enlazar, entrelazar, trenzar.

Freud divide el período de la sexualidad infantil en fases, las cuales se organizan alrededor de zonas erógenas que se despiertan por apuntalamiento en los primeros cuidados: la alimentación y la higiene. Así, se establece una fase oral, una anal, y luego una genital.

Pero aquí surge una novedad. Si bien Freud destaca el interés de los niños por la zona de los genitales que provee de un gran placer al ser manipulados, ubicando el valor de la masturbación infantil (la cual será secundariamente velada por la fantasía que la enlaza a las representaciones de los primeros objetos de amor, tal como se establece en la *Conferencia 23*), decíamos, si bien Freud destaca todo eso, especificará que sucede algo de un orden completamente diferente. Y por eso cambiará el nombre de esta última fase por el de fase fálica.

La novedad es que, para la actividad psíquica, se produce una suerte de supuesto, que adopta la forma de una premisa lógica, la cual se impone durante algún tiempo a la percepción de la diferencia sexual anatómica.

Freud ubica la sorpresa de que tanto niños como niñas comparten una creencia, un supuesto que funciona al modo de un prejuicio, es decir: un juicio *a priori*. Consiste en una desmentida de esa diferencia anatómica. Todos sostienen que todos tienen, lo mismo!

En función de esa desmentida, toma prevalencia la referencia al órgano masculino, el cual, debido a su pregnancia visual, no sólo por ser más accesible a la visión, sino, especialmente, por su propiedad de encarnar bien la alternancia entre presencia y ausencia. Es decir que se presta a evocar algo que es propio de lo simbólico: el par de opuestos de la presencia y la ausencia.

La cuestión no consiste sólo en que primero todos comparten un prejuicio generalizado de supuesta completud (otro modo de decir: a nadie le falta nada), una suerte de distribución equitativa del tener. Si no que, cuando ese supuesto cae, se producen dos interpretaciones que darán lugar a dos modos de identificación: algunos se identifican al tener y algunos se identifican al no tener. Quienes se identifiquen al tener, temerán perderlo. Quienes se identifiquen al no tener, desearán tenerlo, una de cuyas manifestaciones es la envidia, lo cual implica creer que el otro es quien tiene lo que se desea.

A estas dos interpretaciones (elaboraciones psíquicas a través de representaciones) Freud las denomina Complejo de Castración, distinguiendo del lado del varón lo que se representa como amenaza de castración y del lado de la mujer una admisión de una castración ya consumada, dando lugar a la versión del complejo de castración que denomina envidia del falo. Un obstáculo, afirma en *La organización genital infantil* (p. 148) consiste en darle a la castración el sentido de un castigo.

Dijimos que el articulador de ambos complejos es el falo en tanto operador lógico. En este punto es imprescindible hacer el esfuerzo de ubicar el valor simbólico, conceptual de este representante psíquico. Tenemos que diferenciarlo del órgano viril. Ese órgano puede adquirir el valor fálico o no, dando consecuencias diversas al nivel del sujeto.

El falo es una función simbólica que se juega en lo psíquico como operador de sustitución. Diversos objetos podrán adquirir valor fálico. De hecho, esto se verifica al nivel del humor, de los chistes, etc. relativos a la comparación y rivalidades que pueden establecerse en relación a diversos objetos como el tamaño del auto o su valor, etc. etc. Lo fálico implica la dimensión de valor, de valor psíquico que permite establecer equivalencias y, por lo tanto, sustituciones, y su presencia se verifica en el discurso.

Eso implicará tanto una lógica del ser como del tener. En relación al tener, dijimos que cuando cae la premisa universal del falo se produce una suerte de divisoria de aguas, una identificación al tener o al no tener (y esto es más allá del sexo biológico de quien se trate). La identificación con el tener condiciona el campo de lo masculino y la identificación con el no tener (y desear tenerlo) se escucha en el discurso de quienes se posicionan como mujeres. Freud aclara que no todas componen ese conjunto al mismo tiempo, a la madre se la conserva “completa” hasta el final, hasta que también cae su falo (la creencia en su tener), dentro del campo de las neurosis. Verán que en el caso del fetichismo se produce un subterfugio para seguir sosteniéndolo y preservarse de su caída.

Dijimos que el no tener va de la mano del querer tener, y es

gracias a que el falo es un operador lógico, y no un órgano, que es posible para un sujeto aceptar el juego sustitutivo, es decir, atenerse al valor simbólico que permite tener diversos objetos. Un objeto privilegiado sí, pero también uno entre otros posibles, será el hijo.

En este punto vamos a subrayar esa perspectiva freudiana que consiste en desnaturalizar, des-biologizar y no-morallizar el concepto de sexualidad y todo lo que se le articula, como es la dimensión deseante. Esto ya había sido puesto sobre la mesa con el concepto de pulsión, el cual viene al lugar del instinto que no hay en el mundo humano.

Ahora se sitúa que un hijo puede venir al lugar abierto en el deseo a partir del reconocimiento de un lugar vacante, una falta. Puede venir a ese lugar con valor de falo, esto es: puede tener un lugar en el deseo de una mujer, que así devendrá madre, es decir: pasará a ocupar esa función (también simbólica) para el hijo.

De este modo, cae cualquier ilusión de instinto maternal. La maternidad se plantea como una posibilidad para la dimensión deseante.

Vemos entonces que ese conjunto de relaciones que componen al Complejo de Edipo, donde se da la elección de objeto de amor, los celos, la rivalidad, y ciertas identificaciones que van a hacer al posicionamiento sexuado del sujeto, depende de que operen ciertas funciones en lo psíquico.

En tanto funciones podrán ser sostenidas, encarnadas por distintas personas, y no necesariamente los padres en sentido biológico. Esto vale para todas las configuraciones familiares que se dan en nuestra época. Pero también valían para aquellos tiempos en que Freud escribía estos textos. No se le escapaba el valor psíquico que podría tener una función ejercida por tíos, abuelos, hermanos, incluso niñas, etc. Lo importante es que alguien sostenga la función, lo cual hace a las condiciones de posibilidad de una posición de sujeto deseante.

Una de esas funciones opera en relación al otro de los primeros cuidados (el otro auxiliador) en tanto libidiniza al bebé lo localiza en ese lugar de valor psíquico, de valor fálico. Entonces, vía la ecuación simbólica que torna equivalentes al niño y al falo, decimos que entre la madre y el hijo opera esta función simbólica, el falo.

Del lado de la madre el niño aparece como un objeto valioso para lo psíquico, se juega el tener (sustitutivo de la falta aceptada antes), y del lado del niño se jugará por algún tiempo la lógica del ser: es decir, de ser un objeto valioso, de valor fálico para su otro materno: ser el falo para la madre.

Ahora, si bien es fundamental para el hijo pasar por ese lugar, también es necesario poder dejar de estar allí, poder dejar la lógica del ser para poder pasar a la lógica del tener. Allí será fundamental la operación de otra función que viene a jugar el papel de una terceridad que se referencia en la ley simbólica. Se trata de la función del padre (que como dijimos antes, puede ser sostenida por el padre biológico o por otra persona). Lo importante es que para poder asumir esa función es imprescindible estar,

a su vez, afectado, atravesado por esa misma ley. Sólo quienes están atravesados por la ley pueden, a su vez, transmitirla. Y también tiene que operar para la madre a fin de que pueda darle lugar a esa otra función: la función del padre.

Esa ley es la de la prohibición del incesto y parricidio, que Freud ubica como universal: más allá de las diferencias con que se presenta en cada cultura, opera en todas. Implica un límite a las dos tendencias de lo psíquico: tanto para lo erótico como para lo hostil. Al menos un objeto estará prohibido para la corriente erótica. Eso implica que otros están permitidos, lo cual abre las puertas a la exogamia, y funciona como una ley que regula y promueve los intercambios sociales, el lazo social.

El final de este período va a implicar que se produzcan ciertas operaciones en el sujeto por las cuales se dará una aceptación e interiorización de esa ley, lo cual enmarcará la relación del deseo a la ley para toda la vida del sujeto. Y funciona como marco para la satisfacción pulsional vía la soldadura que provee la fantasía con raíces edípicas.

A la operación psíquica que determina el final de ese primer tiempo de la sexualidad infantil, Freud lo denomina sepultamiento. Dice tanto para la fase fálica como para el complejo de Edipo que se hundan. Otra expresión que utiliza es que se va al fundamento. Esos giros implican la necesidad de Freud de distinguir la represión del Edipo de otras represiones, comunes, las denominadas represiones secundarias. Por ello, la lectura que hacemos es que esa represión de complejo de Edipo que es más fuerte que cualquier otra, es una operación que refuerza la operación fundante en lo psíquico que es la represión primaria o primordial.

Eso implicará que el Edipo, ese nudo de relaciones entre los elementos y funciones que hemos trabajado, pasa a operar desde el Inconciente, pasa a formar parte del fundamento de la estructura psíquica para las neurosis.

Freud ubica que el desasimiento de las mociones eróticas que estaban dirigidas a los padres implicará un efecto de deslibidinización (sólo se mantendrá un enlace de sentimientos tiernos) que acompañará el surgimiento de una nueva instancia psíquica: el superyó. Aparece como heredero del Complejo de Edipo, implicando la introyección de la autoridad paterna por obra de una identificación. Así es como pasa a tener una función de vigilancia moral del yo. Más adelante veremos que Freud destacará un aspecto paradójico de los efectos del superyó en lo psíquico, especialmente en relación a la estructura de los síntomas neuróticos. Por ahora sólo lo mencionamos.

Bien, hemos ubicado las cuestiones generales de esta estructura. Ahora vamos a situar cómo suceden las cosas para el niño y la niña, ya que se presentan diferencias. Aquí vamos a hacer una aclaración: la lucha por la ampliación de derechos en lo social sin que el género haga mella en ningún derecho es algo que desde el Psicoanálisis no podemos más que valorar. Pero eso no implica al interior de nuestro campo y de nuestra práctica desconocer las diferencias, no sólo entre géneros, sino las que

porta cada sujeto, uno por uno. Alojamos y trabajamos con lo que hace a lo más singular de cada sujeto. Por eso nos ocupamos de las distintas dimensiones de la/s diferencia/s.

Freud afirma que para ambos el primer objeto de amor es la madre. A partir de allí, en el varón se desarrollan dos caras del complejo de Edipo, en una se plantea una satisfacción activa, identificándose con el padre y tomando como objeto erótico a la madre. En la otra cara, la satisfacción es de índole pasiva, ya que implica querer hacerse amar por el padre, ubicándose en el lugar de la madre. Ambas caras constituyen lo que en ocasiones denomina Edipo completo. Todo varón atraviesa las dos caras. Dependiendo cual predomine con la definición que produce el segundo tiempo a partir de la pubertad, se determinará un posicionamiento heterosexual u homosexual.

Ahora bien, el final del período infantil, que se sepulta y va al fundamento, al inconciente y sigue operando desde allí, sucede por obra de esa operación que es más que una represión. Qué quiere decir que fracasa por imposibilidad interna? Qué es lo que lleva las cosas hasta allí?

Freud dice que es la castración, la cual permite articular la dimensión de la prohibición que marca la ley sobre esa dimensión de imposibilidad de una satisfacción plena que la propia estructura determina. (Presten atención a esa mención al fracaso, volverán a encontrarlo en el cap. 3 de Más allá del principio del placer, pág. 20, como fracaso en relación al amor como con respecto a la elaboración de saber sobre la sexualidad, y ese fracaso de actualiza en la transferencia).

Cobra efectividad la amenaza de perder el órgano tan preciado para la satisfacción masturbatoria del niño, así que puesto a elegir entre resignar al objeto de amor o a esa parte tan preciada de sí mismo para la satisfacción sexual, opta por esta última, y de este modo se le abre la puerta de salida, que a partir de la pubertad dará lugar a la exogamia, es decir a la elección de objeto de amor y partenaire sexual en el exterior a la familia.

Otro camino recorre la niña quien también empieza por tener como objeto de amor a la madre. Pero al caer la suposición de la premisa fálica, confrontada con una castración aceptada como ya consumada, se aparta de ese primer vínculo amoroso para dirigirse al padre. Freud dice que la niña se desliza a lo largo de la ecuación simbólica, pasando del querer el pene a querer un hijo. Como ese deseo nunca se cumple (por la aplicación de la ley), paulatinamente se irá alejando del padre para salir en la búsqueda causada por su deseo en la exogamia.

Freud establece, así, que el varón sale del complejo de Edipo a causa de la amenaza de castración, y la niña entra al complejo de Edipo a causa del complejo de castración, en tanto creencia en una castración ya consumada. En esto radica el eje de las diferencias psíquicas que el trabajo anímico de intentar dar cuenta de la diferencia sexual anatómica produce en los seres humanos, al carecer de instinto.

Por ello, el posicionamiento sexuado es complejo, depende de un largo recorrido habitado por ciertas operaciones a ser rea-

lizadas, ciertas identificaciones (combinadas, al padre, a la madre) y variadas posibilidades de elecciones amorosas, para cada sujeto, y no hay modo de saberlo *a priori*. Siempre es en un segundo tiempo, y por el efecto de ese nudo de relaciones que podemos discernir en el discurso de un sujeto y en sus padecimientos sintomáticos es que puede evidenciarse cuál es su posicionamiento sexuado, es decir su posicionamiento con relación a la castración y al falo.

El que la castración opere como la entrada al Edipo en la mujer hace que Freud se pregunte, entonces por qué se produciría la salida, y si tendríamos razones para encontrar la conformación de un superyó en la mujer. Finalmente ubicará que la salida no estará tanto del lado de la amenaza como de la desilusión frente a la promesa no cumplida de recibir del padre un sustituto del falo. De todos modos, también ubicará que hay algo de la amenaza que opera en tanto amenaza de perder al objeto de amor, o mejor expresado: amenaza de perder el amor del objeto.

En relación a lo que Freud denomina salidas para la feminidad, el Prof. Delgado nos propone leer que se trata del posicionamiento subjetivo de cada mujer con respecto a la operación psíquica de la castración.

Aquí vale aclarar que una cosa es el complejo de castración en tanto respuesta subjetiva en torno a lo que es posible de representarse para lo psíquico de la diferencia sexual, para lo cual siempre faltan representaciones (sólo contamos con el representante psíquico impar: el falo, que funciona más ajustadamente para dar cuenta de lo masculino, y resulta insuficiente para dar cuenta de lo femenino, que finalmente se situará como un más allá del falo).

Entonces, decíamos que una cosa es lo que es posible de representar en tanto complejo de castración, y otra cosa es situar que hay una dimensión de la castración que denominamos estructural, la cual implica que por estructura no hay completud para nadie: tanto quienes se identifiquen a un género como a otro, todos están afectados por la dimensión de la falta.

Es lo se fue haciendo presente desde el inicio de los textos de Freud, apareciendo con mayor nitidez con respecto a la causa del deseo, en la metapsicología como represión primordial (falta de representante irrecuperable), como falta de objeto predeterminado para la pulsión, como falta de una satisfacción plena. La falta que antecede al sujeto en tanto castración en la madre, será otro modo de presentar esa dimensión estructural de la castración, punto de surgimiento de angustia frente a la insuficiencia de lo simbólico para responder por el ser sexuado.

Podríamos resumirlo en que es ley que falte. Y luego no tenemos más remedio que inventar algún modo de enfrentar y arreglarnos con lo que falta, cada uno a su modo. Por eso decimos que en Psicoanálisis nos ocupamos de las diferencias, de dar lugar a lo más singular de cada quien y trabajar con eso, apuntando a interrogar las respuestas que se ha dado un sujeto a partir de las cuales se produce un malestar psíquico que amerita nuestra intervención. Eso es lo que orienta nuestra ética.

Para ir finalizando, retomemos las salidas para la femineidad que entendemos como modos de posicionarse con respecto a la falta, a la castración. Freud dice que podemos encontrar tres, a las cuales denomina: inhibición o neurosis, complejo de masculinidad, y la salida denominada normal. Vamos a ponerle comillas: “normal”.

Empecemos por la primera: la inhibición o neurosis, implicará una perturbación en la posibilidad del ejercicio de la sexualidad en el campo amoroso, ya que el encuentro con el partenaire confronta a la mujer con la diferencia sexual, y en esta posición con respecto a la castración, la mujer se inhibe, ya que interpreta su diferencia como carencia, se siente disminuida por comparación con el compañero, y de este modo se priva a sí misma del placer que el encuentro erótico podría depararle, se queda con el malestar.

El denominado complejo de masculinidad es entendido por Freud como una suerte de retorno al momento anterior al que habilitó el deslizarse hacia el padre a través de la ecuación simbólica. Implica retroceder a la posición donde se sostenía que ella tenía el falo, al igual que el varón. Por eso Freud propone que podría ser un modo de pensar algún posicionamiento homosexual en la mujer (aunque probablemente no de modo excluyente). En ese tiempo anterior, la madre se sostenía en tanto no afectada por la falta.

Y, finalmente, la tan mentada salida “normal”. Sugiero ponerle comillas, debido a que Freud cada vez más entiende la referencia a lo normal como una referencia a un ideal. Entonces decir que la salida normal es la maternidad, equivale a decir que la maternidad era considerada un ideal en la época, al que muchas mujeres podrían identificarse, aunque no todas. Sería la salida normalizada o normativizada en esa coyuntura sociocultural. Lo que me parece que es posible distinguir de esa normativización coyuntural es la dimensión de que para algunas mujeres sea posible aceptar el juego de sustituciones abierto por esa tensión entre castración y falo. Es decir que, a partir de aceptar una falta que es simbólica (ya que a nivel biológico no falta ni sobra nada, simplemente hay una diferencia sexual anatómica determinada por el azar de la combinatoria genética), decíamos que a partir de aceptar algo en tanto faltante en lo simbólico es posible aceptar también la posibilidad de que un operador lógico habilite el juego sustitutivo, es decir, aceptar la posibilidad de tener diversos objetos de valor para lo psíquico, es decir de valor fálico, no excluyentemente un hijo. Entonces podríamos decir que la salida normal, más allá de las diversas coyunturas, sería la de aceptar la ecuación simbólica, el juego sustitutivo, la habilitación a diversas formas del tener.

Por supuesto que esa referencia al tener fálico no agota la dimensión de lo femenino, lo cual desborda el límite que lo fálico delinea. Es una cuestión compleja y muy interesante que se puede trabajar desde la referencia del texto sobre el *Tabú de la virginidad* a la hostilidad a lo femenino, a lo que no se ordena por el falo, hasta la “desautorización de lo femenino”, que

aparece en el texto *Análisis terminable e interminable*, como impasse de los análisis de los neuróticos. Cuestiones a trabajar en alguna otra oportunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., El sepultamiento del complejo de Edipo. O.C. T XIX. Amorrortu Editores.
- Freud, S., La organización genital infantil. O.C. T XIX. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Conferencia 21. O.C. T XVI. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Conferencia 23. O.C. T XVI. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Conferencia 26. O.C. T XVI. Amorrortu Editores.
- Delgado, O., Consideraciones críticas de la concepción freudiana de los complejos de Edipo y castración. La subversión freudiana y sus consecuencias. JVE.